

Harold Alvarado Tenorio

Poemas



HAROLD ALVARADO TENORIO [Buga, 1945] es doctor en Filología Románica de la Universidad Complutense de Madrid. Profesor titular de la Cátedra de Literaturas de América Latina de la Universidad Nacional de Colombia, fue director del Departamento de Literatura Española de la Universidad Marymount de Nueva York, asesor literario de la Editorial China Hoy de Beijing y de la Página Cultural de *La Prensa* de Bogotá. Director de la revista de poesía *Arquitrave* [www.arquitrave.com] ha publicado libros de poesía, ensayo, entrevistas, crítica literaria y política como *Los poetas españoles de la Generación del 50* (1980), *Literaturas de América Latina* (1995), *Poemas chinos de amor* (1992), *Una generación desencantada: los poetas colombianos de los años setenta* (1985), *La poesía de T. S. Eliot* (1988), *Kavafis* (1984), *De los gozos del cuerpo* (2012), *Ajuste de cuentas: antología crítica de la poesía colombiana del siglo xx* (2014), *La cultura en la república del narco* (2014), *Etcétera* (2017), *25 conversaciones* (2011), *Retratos de memoria* (2022) o *El ultraje de los años* (1993).

Poemas



POEMAS

© Harold Alvarado Tenorio

© Eiki Mori

Edición y diseño: Gregorio Mayans

ISSN: 1692-0066

Impreso en Ayala Editores

Real 18, 30201 Cartagena, Spain

2025

Harold Alvarado Tenorio

Poemas



Podenco

*Go, go, go said the bird:
humankind cannot bear very much reality.*

T. S. ELIOT

*All the lonely people,
¿Where do they all come from?
All the lonely people,
¿Where do they all belong?*

THE BEATLES

*Leben ist eine krankheit des Geistes,
ein leidenschaftliches Tun.*

NOVALIS

*O friend unseen, unborn, unknown,
student of our sweet English tongue
read out my words at night, alone:
I was a poet, I was young.*

FLECKER

HERENCIA

La única herencia de mi padre
—dijo Yusuf ibn al-Sayj al-Balawi—
fue unos grandes testículos.

Qué gran legado, pensó,
¡qué gran legado!

DESPERDICIO

Que el pasado caiga desde nosotros.
Que sea como agua inútil
y, además, como agua innecesaria.
Nuestro pasado vale tres cuartos.
Vale nada.

Сталинград

Hasta aquí la música.

Sobre las fronteras rusas
las ametralladoras.

Pandilla de temerarios
contra la Madre Patria.

Himno de Francia
Obertura Solemne de 1812.

DE LOS GOCES DEL CUERPO

Entre el sueño,
después de los goces del cuerpo,
cada presencia mira por su ojo,
cada salida tiene una puerta.

REDOBLE

Oye el tambor.

Las flautas,

y el brillo reluciente de las telas,
anuncian la guerra que nos cerca.

Ven a mí, mírame a los ojos.

EN SALÓNICA

Viajando por Salónica,
la luz, en la hora más temida,
ante el llameante brillo
corre, ligeramente,
en medio del aire estático
sobre las estrellas centelleantes.

MEMORIA DE HOLANDA

Recuerdo una mañana
cuando, después del goce de soltero,
caminaba en el campo
recorriendo tu cuerpo.

Aquella noche,
apagada
la sed,
bebimos
vino
dulce.

LLEGADO EL OTOÑO

Llegado el otoño
declaró su amor.

Esa noche,
veinte puñales, cercaron
los ojos de la bella.

Los remordimientos
le llevaron
de ciudad en ciudad.

SIGURD JORSALAFARI

Guerreó contra los árabes
españoles y murió loco.

Eso dicen los antiguos
de Sigurd Jorsalafari
o Sigurd el peregrino
o Sigurd el viajero a Jerusalén.

1975

La delicia de las cosas
reposa en el paladar.
Desgraciado
quien llegado a los treinta
sólo ha probado un lado del placer
y gustado sólo una caricia.

ABUBILLAS DE BAZA

Celestial mensajera,
abejaruco que haciendo un nido
abrigáis, nutrís y quitáis con el pico
las viejas plumas de vuestros padres.

Abubillas que sabéis de gratitud

COMO EN UN CAMPO DE CÁÑAMO

Como en un campo de cáñamo,
uno a otro tallo se apoya
en la mañana,
uno a otro se oprime,
entrada la noche.

DE LA ARISTOCRACIA

De la aristocracia
queda todo:
La buena voluntad,
el amor al prójimo,
las buenas maneras
y el calor humano.

Nosotros, los siervos,
nos complacemos
en copiar.

LA FORMA DE TU CUERPO

¿Qué dulces ojos,
qué manos,
tuvieron la fortuna
de conocer la fresca
forma de tu cuerpo
y tallarla en el bronce,
para nuestro goce?

CUANDO VENGAN A CASA

Cuando vengán a casa
para saludar,
hacer trabajos
o pedir favores
trátales como debes.
No confundas,
el presente ni el ayer.
Ellos allá y tú acá.

TALIESIN

Yo, Taliesin,
vasallo de antiguos reyes,
en un oscuro patio inglés,
he conocido las voces
y el grito de los puñales.

Yo,
Taliesin,
el más alto,
el más rubio.

ELLA

La que no acaba
es la vejez.

La otra,
la edad de la belleza
dura un fulgor,
un maravedí.

Ni hermosura ni muerte
importan al viejo.
Solo estar,
seguir cayendo.

JOB XII 24

Quita el sentido a los gobernantes del país.
Hazlos caer en un desierto sin caminos,
que a tientas vayan en las tinieblas sin luz
y como beodos yerren.

PRIMAVERA

Primavera golpea las ventanas y el polvo del Gobi
cubre los objetos con una pátina amarga.

Alguien habla de un lejano país tropical.

La vida es implacable.

El tiempo inexorable.

TUBINGA, CIRCA 1807

Nadie frecuenta, ahora,
esa casa, junto al Neckar,
donde recordaste tus estudios,
y tu amor,
sólo dos años.

PLAZA DE LAS TRES CULTURAS, CIRCA 1968

Amo esos hermosos cuerpos juveniles
que una vez saciados los deseos
dejando el lecho húmedo
con la bandera roja
entre las manos
en el combate
mueren.

La Plaza de las Tres Culturas en Ciudad de México son conjuntos del pueblo Tlatelolca, donde existió un mercado; un convento y el templo católico de Santiago, levantados sobre los templos prehispánicos, la Torre de Tlatelolco, y los edificios habitacionales Nonoalco Tlatelolco, del arquitecto Mario Pani Darqui. El mercado fue visitado por Hernán Cortés, antes de la última y decisiva batalla contra los mexicas el 13 de agosto de 1521, cuando Cuauhtémoc fue obligado a capitular ante aquel. Bernal Díaz del Castillo dice que la matanza de mexicas fue tan sangrienta que era imposible caminar por el lugar debido a la cantidad de cadáveres apilados. Se estima que más de 40.000 indígenas fueron asesinados ese día. Allí se firmó en 1967 el Tratado de Tlatelolco que declara América Latina zona libre de armas nucleares. Allí tuvo lugar, 400 años después, la Matanza de Tlatelolco, el 2 de octubre de 1968, en la que perdieron la vida cientos de civiles, principalmente estudiantes, a manos del ejército y la policía, por órdenes del presidente Gustavo Díaz Ordaz y su secretario de Gobernación, Luis Echeverría Álvarez, ambos políticos afiliados al PRI. En la plaza hay dos monumentos conmemorativos.

ARTE Y FICCIÓN

Como en el arte,
hizo de su vida una ficción.

Y lo que más amó, el placer,
lo obtuvo en sueños.

No había realidad
y si la hubo
resultó también quimera.

DIOSES

Muchos eran más listos que nosotros.

Cuando les necesitan
les hacen venir golpeando la carraca,
trazan sus huellas sobre la arena,
las flautas hablan sus voces.

Nadie les temía:
habían fabricado sus rostros.

MENORCA

En la desolación
el verano
es una llaga blanca.

Los hombres abandonan
el campo y vuelven
a casa sin rostro.

Sólo los ancianos recuerdan la luz:
la vida es extensión,
una inmensa llanura.

ZEN

La sombra sigue al cuerpo
condenado a viajar.

Tendrás mi piel.
Tendrás mi carne.
Tendrás mis huesos.

Pero el último guardó silencio.
Tendrás mi médula —dijo—.

Como el polvo del camino,
la mano sostenía una sandalia.

Tú

Tú, que has viajado al país de los altos edificios.

Tú, que conoces los sabores del vino extranjero.

Tú, que has oído la música del timbal y de la flauta,
¿has encontrado, como el mío, corazón alguno?

AL CERRAR LA PUERTA

Desnuda, al cerrar la puerta,
como recompensa recibías,
un vano rosario de palabras.

Dile que vuelva.

Dile que venga y presente al respetable
sus magníficas nalgas rosadas,
la ronca voz
y la canción de entonces.

EMBAJADORES

Cuando llegaron a Madrid
—ricos en prestigio de embajadores—
muchos fueron sus discursos,
muchos los aplausos del público,
mucho el oro y la plata que recibieron.

Cuán inocentes, fueron los antiguos,
desconociendo el mérito
de nuestros valores públicos.

EN ESPERA DEL GRAN DÍA

Gran vida que das y todo quitas.

Ni siquiera el recuerdo quedará en nuestros huesos.

Ni siquiera la música del violín de Mendelssohn.

LA PREGUNTA

Un día preguntaron qué deseaba
y trajeron aquella que había perdido en su juventud.

Después de siete lunas y siete sonrisas
un hueso de uva
le separó de sus brazos
de su perfume
y sus ajorcas.

UNA BARBA DE CAMDEN

Mientras más te cerque el día definitivo
mejores goces encontrará la carne.

Busca una joven y cantarás con ella
lo que une y entrelaza.

A vuestro alrededor,
jóvenes rozagantes
se disponen a tocar tus brazos.

PORTERO DE NOCHE

Bajo el arduo sopor del mediodía,
vuelvo y veo tus ojos, esa noche.

Al regresar abriste la puerta
y para verme mejor preguntaste la hora:
eran la una y cuarto.

Tu cuerpo exigía otro cuerpo.
Y eso obtuviste.

BLACK FISH DAY

Pongo fuego a la cazuela
y arrojo un poco de azúcar
sobre el aceite.

Luego postas de pescado,
dientes de ajo, cortes de jengibre
y cebollas verdes.
Todo se quema de repente.

«*¡Black Fish Day!*
¡A Holy Day!»
dijiste.

DÓNDE

¿Dónde posar el pie,
dónde el poema?

¿Por qué las llagas nos cubren
y el escarnio te cerca a toda hora?

Sueño del hombre y su sombra,
ninguno sabe que uno es sombra de otro,
nadie sabe si sueña o está muerto.

DORA BECKERMAN HABLA CONSIGO MISMA

Mira los manzanos en invierno.
Están secos con tanto lamento.
Tus nietos fijan sus ojos azules en mi rostro.
Mi cabeza
dorada ayer
mañana estará como la nieve.

Aquí fue nuestro encuentro,
en este día.
Hace mil noches.

EN LA PRIMAVERA DE 1818

Envuelto,
en el gris de la capa,
deteniéndose,
para observar las plantas,
las montañas, largas sombras,
le hicieron desaparecer

HOJA DE OTOÑO

Hoja de otoño, no percibes
el saludo y el beso,
el cuerpo detenido en un lecho de aroma,
la mano y el labio en la boca,
la carne y el ojo en los ojos.

Viento de otoño,
vuelto hacia adentro.

DEL OLVIDO

El tiempo nada cura.

Menos la gracia de estos ojos
que celebraron la belleza de tu juventud,
y esta lengua, que bebió de tu carne,
ahora, que la parca vigila tras la puerta.

Nada, jamás, sanó el tiempo.

La muerte no descansa.

HAPPY NEW YEAR

Cruzamos
trece mil novecientos kilómetros
para coincidir
pero, como es habitual,
cambiaste el parecer.

Oh, tú, nacida
en un diciembre inconstante,
de grandes ojos de novilla,
de fina cintura
y pies diminutos,
dueña de un Loto Dorado
voraz e insaciable.

CUANDO LLEGUE

Cuando llegue
con sus alas y sus armas
cuida de cerrar mis ojos
y que mi boca no sea
violada por las moscas.

Ponme en el suelo
mirando hacia la tierra.

Lávame bien
peina mis cabellos
corta mis uñas
y hónrame
con aromáticos ungüentos.

LECTOR

Lector de libros inútiles
mira tu vientre adiposo
y tus manos corroídas por la artritis.
¿De qué sirvieron
las horas gastadas en pos
de una belleza de papel y palabras?
Más hubiese valido
saborear, ahora que ella te ronda,
las fragancias que ofrecía de joven.
La vieja desdentada no dará más de sí
como tú mismo, hoy que lamentas
los días y los meses de comercio
con libros y metáforas.

EL SUEÑO

Recuerdo el lodo,
la lluvia de las calles
ultrajadas de rojo
y a ese alguien, al fondo,
gritando que habías perdido la razón.

Vi los golpes,
maltratados e hinchados
en tu rostro,
oí y entendí la lengua en que decías
haberlos burlado dándote por loco.

DURANTE AÑOS

Durante años
fue la vigilia, para él,
un sueño de horror.

Los días transcurrían como una pena
que debía pagar en las noches.

Sólo una catástrofe, con su manto de horror,
le arrojó al verdadero día y la veraz noche
de los otros, sus habituales enemigos.

NOCHE DE OCTUBRE

Su memorable voz
una noche de octubre, sobre la puerta.

Su cabeza coronada con hiedra, violetas
y numerosas cintas de colores.

El equilibrio de su cuerpo
dejando oír, cómo una noche,
recostado en aquel a quien amaba,
rogando compartir su cuerpo
obtuvo sólo una mirada.

BODAS DE PLATA

La belleza de tu rostro
y la dulzura de tu voz bastaron
para que te amara.

Un año pasamos juntos
y luego a él regresaste.

Ahora, que de nuevo le engañas,
te duele el corazón
y ante a mí
crece tu desgracia:
has comenzado a envejecer.

UHLANDSTRAßE 99

Ponía una luz roja
cuando venía
y al día siguiente
aclaraba sus piernas
en el lavabo.

En Berlín estarán todavía.

Ambos olían a algo diferente
al dinero: ella a chófer de taxi
tú, a panadero.

Era en verano, es cierto.

El sudor delata a todos los clientes.

TARDES

Nada fue fácil para él.

Nada difícil.

El tiempo dispuso para su corazón
buenas y malas tardes
hasta cuando sufrió el desdén,
la frialdad, la escasez de una mirada.

Se duele el hombre en lo que ama
se duele la mujer.

Los tiempos han dispuesto
buenas o malas tardes.

AMOR SALVAJE

Un amor salvaje
llega desde abajo, donde beben,
la misma dosis de amargura.

Quisieron ser,
odiando lo mejor de sí mismos.

Cada mañana,
antes de la borrachera de la tarde,
recuerdan que aspiran a la gloria.

Solteros de la fama,
marchitaron entre la zalema
y correveidiles.

CAFÉ HAVANA

Taconea la noche
un fulgor de genitales
que celebra
la belleza de un mundo
de sobras y agravios.
Ellos beben.
Ellas también.
En Café Havana
atesoramos horas que no tuvimos
y amores que tampoco llegaron.
Tarde acudimos a un banquete
donde todo,
descartada la vejez,
es mejor que la muerte.

GÉNOVA

Al lado del puerto,
hay varias calles
que albergan hombres
oficiantes de hembras.

Cuando llegues,
procura
no decepcionar.

Goza, como nunca,
esas miserias que deparan
la mala vida, el abuso y
los excesos de alcohol.

La carne
que respira humores de vino
no sabe distinguir
entre uno y otro sexo.

AHORA QUE ESTÁ LEJOS

Ahora que está lejos
soñándose a sí misma
quieres entrar de nuevo
y que nada diga.
Que nunca sepa
que vienes de mundos
donde un emperador hierve
rodeado de eunucos
y los rostros centenarios
de sus concubinas.
Entra en ella
buscando el rostro y la carne
que no volverán.

UN BARRIO DE SHANGHÁI

Serpentino barrio de Shanghái
en tus orillas se levantaron
grandes mansiones
y espléndidos festines
aquí tuvieron gloria.

Recuerda mientras puedas
el brillo de los jardines
todavía lucientes
y ve llenándote de este aire vespertino
y de esta ciega polvareda
donde la ciudad del ayer
es sólo polvo y oscuridad.

NO TODO ES SILENCIO EN LA MONTAÑA

No todo es silencio en la montaña.
El moscardón acosa la luz de la lámpara.
El gallo canta anunciando la mañana.
Los gansos persiguen al perro.

No todo es silencio.
El moscardón, el gallo y los gansos
recuerdan que no puede haber silencio
si aún estamos vivos.

RIGVEDA 10, 90

Del hombre todo viene:

La luna, de su espíritu. De sus ojos, el sol.

De su aliento el viento, de su ombligo la atmósfera.

De la cabeza el cielo. De sus pies la tierra.

¿Cuántas partes de él hicieron,
cómo se llamó su boca,
cómo sus brazos, sus muslos y sus pies?

LA MUERTA

La escueta, la delirante,
que va por libre
en los caminos, no sabe,
la pobre, que todo es inútil:
pensar, amar, llorar, reír, viajar.
La vida sólo ofrece gabelas al poder.
Quienes fallecemos sin ver su luz
escribimos desde el íntimo
fondo de nuestro
desencanto.
De otros.
Vida vana.

FOTOS

Las fotos lo han mostrado
de verde olivo
con un arma en la mano.

De una hermosura
que no conoció en sus días de estudiante,
le ves ahora en esos retratos
impresos, quizás, unas horas
antes de morir.

Pido a los dioses haya conocido
la felicidad.

Esa vaga presencia que depara
saber has hecho lo que quisiste.

SI EL VIENTO TRAJERA TU FRESCURA

Un pájaro sobre el desierto
y el polvo en los ojos
nada queda
El cuerpo transitando las ciudades
y el viento perdido
buscando esos ojos esa risa
cálido pubis bajo el tenue vello
la incansable respiración
la arena y el mar, más allá, lejano
Si el viento, sobre mí,
trajera tu frescura.

MARCO ANTONIO DE DOMINIS

Cada mañana
terminado el sueño
recojo los residuos
que han perfilado
y serán mi cara un día.

Recobro el pasado y el futuro
y posando el pie sobre la tierra
ayer lunes o viernes venidero
jamás de presente me recibo.

Hay
inevitable
uno que sueña
y quien permanece.

SERVICIO DE PLACER

De cada noche que vivimos
recuerdo implacable tus caderas.

Como nunca, nadie
ofreció iguales placeres.

Como nunca, nadie
extrajo de mí la vida.

Dicen que ahora otro,
tan alto como yo,
complace tus caprichos
y los de tus padres.

Soy sólo un escribano
y debo componer
tres mil caracteres cada día.

Apenas sirvo para dar placer.

OBJETOS

Los hombres, querido mío,
son otros tantos objetos de nuestra voluntad.

Nos sirven,
y una vez ahitos de mi sabor de hielo,
gastados, viejos, ciegos o sordos,
los vamos arrojando
al cesto de hojas secas
al cementerio de automóviles
al campo de concentración
o los cambiamos a nuestros aliados
o enemigos
por otros objetos.

¡Los hombres, querido mío!

A UN POETA ALEMÁN

En el alto infierno de Dios,
William Blake, poeta de toda fe,
oyó de Satán que el fuego nos consume.

Dos mil son años de confusión.

Dos mil de sujeción a la ley de Moisés.

Dos mil los del último profeta.

Seis días suman los años de la creación:
¿Y el séptimo? Ya ves, Bertolt Brecht.

HONRAS

En aquella encrucijada,
en el nuevo camposanto,
desde cuyas sepulturas sólo brillan
lisonjas y lamentos de plástico
nos besamos, apurados, dos veces,
embozados con el manto
de una noche de lluvia.

Fue a finales del noventa y uno,
el año de la Constitución.

Dos besos, honras fúnebres
de una quimera.

LUNAS DE AYER

La luna, esta noche,
la que nunca ha vuelto
vendrá para nosotros.

Porque hemos mentido,
como en las lunas de ayer.
No habrá segunda parte esta vez.

Nuestro amor ha de ser como nunca fue,
un insensato amor, amor de dos
que nada necesitan ni nada desean
más que amarse.

Nuestro amor será así
o no será.

LA TARDE VA CAYENDO EN SU GRIS

La tarde va cayendo en su gris
y uno que otro disparo de fusil o revólver
recuerda que estás en tu país de muertos.

Alguien volverá a llamar esta tarde,
alguien sin esperanza.

Que la tarde muera como mueres hoy
en el silencio del primer día de un año
como tantos otros del pasado.

REPUGNANCIA Y SENECTUD

El asco que ofrece obsolecer
se distrae con metálico.
La altanería cobra las palabras,
los gestos, los genitales,
la lluvia con oro del orín,
los orgasmos y el cristal del semen.
Luego, odia e insulta.

Una caja de banco,
desdentada,
es la vejez,
donde el parné ofrece
—con asalto y engaño—
belleza y juventud.

Sucumbir,
es el único desvelo.

ALBA

Cuando llegue el verano
no visites los palacios imperiales
ni lleves rosas a la Puerta de Tiananmén.

Recuerda cuando en las playas de Cayo Juan,
los desiertos de la Guajira,
la serpiente de agua del Amazonas,
las altas piedras de San Agustín,
la vasta plaza española de Villa de Leyva
y las noches y los días de treinta y tres
lunas interminables conocimos el amor.

PADRES DEL PADRE

¿Supiste quiénes eran?

Ella guardaba diamantes en sacos de papel,
vivía en casas míseras con una sola cama,
una sola taza para beber café,
y ningún sirviente que pudiese descubrir
las joyas en su bolsa.

El otro, era carnicero. Descalzo,
analfabeta contando monedas de oro
que guardaba en vasijas de barro.

Más no necesitas saber
—de un país—
que nada deja, cada día,
en tu cuerpo.

CUANDO FUIMOS UNO CON OTRO

Cuando fuimos uno con otro
contamos numerosas estrellas.

Cuando creímos en el amor
las noches se detuvieron en la nuestra.

Cuando de palabras nos recibimos
escribimos un libro.

Los dioses no han sido derrocados
y su poder nos asignó varios caminos.

Cuando nos separamos,
todo regresó al futuro y al vacío.

Habíamos liberado nuestro destino
y el pasado habitaba en el olvido.

RECUERDOS

En un lejano bar
alguien recuerda cómo fuiste.

No aparece el ayer tan claro
para ti como el brillo
que el hombre tiene en sus ojos.

Turbio rostro —el tuyo—
incapaz de rehacer las noches
de felicidad que has deparado.

Apareces vivido por otro.

Voraz rumia de días de alcohol
sexo y cefaleas
que nada regalan a un extrañado
de treinta y cuatro años.

SI NUNCA VINIERON

Si nunca vinieron
¿Por qué desesperas?

Tu casa no tuvo puertas
donde golpear
ni zaguanes para pasearse de tarde.

Dime,
¿qué hacemos aquí parados
en esta noche de polvo?

Buses de muerte pasan veloces,
borrachos de camisas sudadas
eructan y eyaculan solitarios.

Sólo los que habitan pueblos de olvido
conocen la cercanía de la muerte,
el hedor de la soledad,
la máscara del tedio.

LA AMISTAD

La amistad, entendieron otros,
era una prolongada conversación
sobre el consumo del tiempo
haciendo los días perdurables.

La amistad era goce de las palabras
y un memorioso ajedrez
terminando partidas en placer,
por jugar con los gestos y la voluntad.

La amistad, vieja moneda errabunda,
es ofrecida ahora por ancianos,
enfermos, animales, borrachos y locos.

Nada saben, los hombres, de ella:
la fugitiva de los siglos.

CAFÉ BEACH CAFÉ

El amargo sabor de los sueños
volverá para darte una muchacha
con el pelo suelto
contando recibos del paso del día.

Desnúdate de ti
y ella vendrá a vestirse
con las caderas, los ojos y los gestos
que hubo en tu camino
ese verano del ochenta y dos.

EL TIEMPO PASA EN VANO

No basta la mentira
para saber, con tu rostro
mal diseñado y tus creencias,
que hay peores días por venir.

En este país
se necesita poco
para alcanzar
fama
y fortuna.

Sal bien de mañana
con la máscara aceitada de sonrisas
y mala leche.

Mete la mano donde puedas,
mete también el pie,
guárdate de amar limpio,
debes estar seguro:
el tiempo pasa en vano.

LLEGADA LA HORA

Llegada la hora, hicieron lo suyo.
Presenciaron los hechos y el fracaso.
Incorporaron sus noventa y nueve años
y tomando dos trozos de cal y canto
procedieron a concluir la tarea.

Los ojos vieron el cabello confundido de su madre.
Los ojos vieron los encendidos labios de su madre.
Los ojos vieron el cuerpo y el alma de su madre,
la única que había tenido
y tendría para siempre.

COMO LA COMADRE DE BATH

Tú, como la comadre de Bath,
vuelve tres veces a Jerusalén,
visita de nuevo Colonia,
respira el aire de incienso
del botafumeiro de Santiago,
en Compostela.

Habrás conocido cómo la carne importa
—tanto o menos—
que las emociones de Poggio Bracciolini
al descubrir los antiguos manuscritos
llenos de polvo, basuras y dientes de ratón.

La ruina de tu tiempo
es igual que los restos
de esa ciudad de salas derruidas.

SANTA FE DE BOGOTÁ

Se detienen en las esquinas para saludar,
confabular, murmurar y augurar
las ganancias de la semana próxima.

Nada dicen a ellos las señales de muerte
que castigan las calles
ni el olor de ánima yacente
que exhalan los duros mediodías
de marzo.

La vida va dando tumbos
y el ladrón o el ministro
duermen un sueño
que dura ya cinco siglos.

Sólo los locos,
ululando en las plazas,
son felices.

CABARÉ

Que el poema la retrate
sólo como la viste cuando
quiso darse a tus ojos y a tu alma.

Hecha de la memoria de la carne,
mostraba la astucia y el candor
de quien presentía
la huella que deja otro corazón.

Así la deseabas.

Querías someterte al desdén
que promete
el oro de la juventud.

Estabas dispuesto
a sufrir el rigor de sus ojos
de hembra del mejor cabaré:
la vida.

CARPE DIEM

Extensas llanuras
de fulgor, en Lorica,
donde el mal
descuartizó cuerpos
en comarcas de usura.

Gabarra, Chengue, Salado,
Macayepo, Pichilín o Rochela
albergan los cuerpos
rotos por la avaricia.
Descuartizados y desollados vivos.
Sierras, martillo y machetes.

Imposible es amar
cuando la muerte danza
y los blancos cachorros
lucen en las playas
de Tolú y de Coveñas.

Pero nos deseamos.

Como los hermosos
Brahman, Nelore y Guzera,
vivimos un *Carpe Diem*.

LOMA CASTELLANA

Amarilla y seca
como los desiertos
fue nuestra vida.
Árida será, también,
nuestra muerte.
Ni huesos ni polvo de huesos
quedarán de nuestra soberbia,
vuestra vanidad,
nuestro apetito,
vuestra ruindad,
nuestro rencor
vuestra indecente codicia
de ser peor que los otros
es decir, nosotros.

Agradezcamos,
al arte de imaginar
la posible existencia de otros mundos.
Quizás sólo allí
haya color, luz, agua y descanso.

Sólo se muere una vez.
Nosotros,
hemos muerto dos veces.

ORO DEL CUERPO

De estos labios
que te festejaron
te escapas.

Como en la canción
que oímos en
Place Gerson
mis manos,
que vistieron
de oro tu alma,
han envilecido.

Recuerda los Balenciaga,
el tufo de Chanel,
las medias, veladas,
y los cortos rosados de Dior.
Ah, y ese vino de aguja:
Blanquette de Limoux.

La herrumbre del tiempo
te repugna.

No así, el metal,
que en la puerta
repica.

DONDE VAYAN TUS SUEÑOS

Donde vayan tus sueños
ánima o deseos
poco encontrarás.
El oro del tiempo
está perdido para ti.
Creciste con hombres
que perdieron los ojos y las manos
pero también el cuerpo.

Viste mucho de lo poco
que puede dar la quietud del feliz.
Donde vayas serás
este rostro en busca de la risa
de ella o las manos de él.

Repetición que no trae
lo que quisiste.

EN TUS COLINAS DE ORO

Verte otra vez
y confirmar
que mientes.
Que una
grave inexactitud
hay en tus actos,
en tus palabras,
en tu gestualidad.
Allí,
donde mejor te pautas,
en el entresijo de las piernas,
entre el enhiesto mástil de tu gloria
está toda la verdad.
Y al final de esa nave,
en el bello orificio
de tus colinas de oro,
donde mi lengua gime bajo encanto,
se desangra el parné.
¡Cuánto por nada,
cuánta vana ilusión:
la vida!

LA CARTA DE LA FORTUNA

En Paita,
la vieja conocedora de hombres
leyó la carta de la fortuna
a un joven inglés de rubias crenchas.
Vio las antiguas palabras cifradas y las dijo:

«Que la ira de los desposeídos te guíe.
Para acabar con el mal y el dolor,
para no contaminarse,
a las almas sensibles
sólo queda la pobreza y la miseria.
Huye del mundo y sus leyes,
huye, incluso, de la misma vida».

En la sanguina plaza de Florencia,
la ciudad del lirio rojo,
entre la música y el pueblo,
Masino de Perétola, el bello Julián,
el magnífico Lorenzo, el viejo Cosme,
el 28 de diciembre de este año,
frente al ahorcado
Bernardo di Bandino Baroncelli,
de brazo del amado Salaí,
Leonardo, nacido bastardo en Vinci,
entre la música y la insidia del pueblo,
recuerda sus palabras de ayer en el palacio:
«Los Médicis me han hecho y me han deshecho».

PERIKLIS ANASTASIADIS, CIRCA 1895

Vagos, son ya, los rostros de su rostro.
Vaga, también, la forma de sus manos,
lejos, está, su aliento de mi boca,
su pequeña estatura,
sus quince años.
Sólo un ayer ocupa mi memoria:
nuestro pequeño amor
nuestro pequeño mes
hace diez lunas.
De repente
en alta noche
sus ojos.
De púrpura vestidos,
sus labios,
labios de un amor apresurado,
sus largos brazos,
brazos de inolvidable carnadura
aparecen.
Cuánto he perdido buen Dios.
¡Cuánto he perdido!

M. M. C.

Miro tu rostro.

Imagino habríamos sido felices
si fuera joven
como tú,
sin un pasado,
sin las convicciones que compramos al tiempo.

Miro tu rostro
y confirmo
que nada tiene ya sentido:
tu hermosura debería ser mi sal de cada día
tu juventud me haría vivir otros veinte años.

Miro tu rostro
y me pregunto:

¿Quién estableció esta rutinaria separación de edades?

¿Quién la fidelidad como hierro inamovible?

¿Quién nos quitó la realidad
y sólo nos dejó el deseo?

NOCHES DE BOCA GRANDE

Cuantas veces la vio sólo miraba
la alta escalera el balcón las ropas
los hombres en la playa con las cuentas
del mar entre las manos la esquina
con el bar.

No vio jamás ese algo oscuro
en sus ojos aspirando el goce
los árboles el cuerpo
el sueño sobre la playa
la hormiga el subir y el bajar de la marea
el giro de la aguja la búsqueda en nosotros escrita
en un lenguaje de triángulos y círculos.

SILLA

La ha comprado
para ver su mundo: cartas,
plantas, lámparas, alfombras,
vajillas, miradores, caperuzas, telas,
máquinas de escribir, bombillos, espejos,
tocadiscos, sobres de correo,
libros, cintas de colores,
libreas, voces, mesas,
voluntades, hojas,
montañas de segundas, de terceras,
quizás de cuartas manos.

Objetos que sobreviven a sus arrendatarios
y nos sobrevivirán.

La caoba es más perdurable que la carne,
el ciprés, más vivo que unos ojos,
el cedro más negro que la piel
y también los metales.

Estas basuras
cambian de anciano cada semana.

DE LA BUROCRACIA

Amo los burócratas.
La sola noticia de su designación
los hace invulnerables.

Toda vida y destino
les ha sido entregada
—mientras estén allí—
Burócratas pulidos por las ocho horas,
los descansos y el perfume de las fiestas anuales
de seis a ocho.
¿Cómo no amar sus cónyuges
si aguardan,
cada noche, al final de la cena,
un nuevo temor,
un renovado odio del jefe de división?

Tú que me lees, hermana o hermano,
ama tu burócrata.

No sea que se convierta
en un mal irreparable.

F. K. LLEGA A N. Y.

Al llegar abríás la puerta
de un mundo desconocido.

Brooklyn de viejas casas rojas,
judíos con kipá, guedejas, grasa,
incendios y negros de las Islas Occidentales.

Allí llegaste, querido F. K.,
pero allí no te quedaste.

Elegiste un mejor lugar
donde nada es mentira y nada es verdad.

Era el mejor lugar del mundo
hasta aquella mañana que tu madre,
muerta en Praga,
vino con su hermana y su hija.

F. K., nada cambia
si, como decían,
tú no cierras la boca
mientras abres la puerta.

OCTAVO PISO

En la ochocientos dieciocho
de un hospital, mientras leo,
espero la vida o la muerte.

Poco pide el cuerpo
y apenas celebra la luz.

Sabe que todo fue ensueño
y un fútil arrojó
haber creído en vosotras
quimeras de un siglo
de cartón y de piedra
soberbia y celuloide.

En nosotros no hubo amanecer
ni mañana ni ayer.

Nacimos en lugar equivocado,
crecimos donde no debimos,
palmamos cuando no quisimos.

Esa fue nuestra patria y fortuna:
sangre y destierro.

WAMBA

En este lugar un jubilado
Caballero Hospitalario de la Orden
de San Juan de Jerusalén
ordenó, durante cuarenta años,
las tibias, los fémures
y los cráneos que ves.

Es la Huesera de Wamba,
un rey godo coronado
a la muerte de Recesvinto
hace 1339 años.

Nadie sabe quiénes fueron,
ni qué hicieron,
ni nos importa ahora.
Por causa de su pobreza
no tuvieron sepultura.
Sólo eso sabemos.

Recuerda, entonces, viajero
que todos somos de Wamba,
Wamba es nuestra tierra.
Wamba fue nuestro ayer
y será el mañana.

LUNA

Alguien, en Beijing,
una tarde,
la trajo en invierno,
con cara de manzana
finamente rayada por los rayos
de sus largos bigotes
y su colita blanca.

Mejor no pudo ser.

Cuando cae la tarde,
en el patio trasero
mientras mira las plantas
o se mece en la hamaca
espero acariciarle,
hacerle rabiarse o besar
sus ojos azules.

Calavera, noctámbula,
astuta, mi gata del alma
es también felicidad.

Li Pai y yo, viejos,
al alimón le admiramos
y dormimos con ella.

Así es nuestra vida.
Los tres somos gatos.

DIE LEIDEN DES JUNGEN WERTHERS

Al final de aquel año
hubo pan fresco
y un clavecín
coreó las coplas.

Al amanecer,
sobre un amado potro
fuisteis a las ruinas,
donde una lluvia
persistente y triste
acompañó el amor.

De regreso,
quien supo el secreto
puso en sus sienes la muerte.
Todo acabó esa noche.

En la cárcel
ella dio su versión a la imprenta.
Tenías 23 y habías perdido
el amor de tu vida.

Todo amor contrariado
debe terminar mal.

Eso dijiste.

JUNIO 14 DE 1986

En Ginebra,
donde conociste la felicidad
has muerto, esta vez para siempre.

Alcanzaste a saber
que nada permanece y que, con el tiempo,
el otro, que redactó páginas
que llevamos en la memoria,
también será alimento del olvido.

Dios no hubo en ti,
pero fuiste patria de muchos
haciendo felices las horas
de hombres y mujeres que habitaron
un siglo perverso.

En Ginebra o Cambridge conversas
con un joven,
frente a otro lago, durante la guerra
que te arrancó la esperanza del corazón.

Tú, que levantaste una fábrica de palabras
y la diste al eco de las bibliotecas.

AQUEL PISO VACÍO

Recordemos
aquel piso vacío
a mediados del año
de tus dieciséis,
cuando al vernos de nuevo,
tras meses de disgusto,
tanto nos amamos,
que al partir
y recibir la paga
dijiste que te habías
enamorado de mi cuerpo
más que de mi alma
o mis palabras.

Yo también te amo
y es tu cuerpo
el que adoro
y tus ojos
y tu boca
y aquel tu lugar
por donde me fugo
hacia tu vida
que es mi muerte.

Con gusto
moriría por verte
una vez más
y morir.

LLAMA

Con las viejas canciones
volvía a la muchacha
de la una de la tarde.

La incansable pianola
repetía un perfume de talco barato,
blusa de colegial y miradas furtivas.
Fueron tiempos donde el insaciable
no hartaba la sed del corazón.

Veinte años después, una mañana,
ese olvidado placer volvió a visitarle.

Ahora ella tenía veinticuatro años,
hablaba una lengua que ignoraba el bolero;
era color de nieve y una inmensa espiga
coronaba su cabeza.

No se repite la historia, repitió.

Supo, no obstante, que la vida
está hecha de gestos.

Esa mañana, un aire, que venía del tiempo,
había mecido aquella cabellera
deteniéndolo todo.

MARÍA JÓNSDÓTTIR DE AMPAHJALLUR

En la Ciudad del Lago Salado vivió
María Jónsdóttir de Ampahjallur
nacida en las Islas de Westmann.
Steinar de Hlidar
que había conversado
con los reyes de todo el mundo
la conoció a los setenta años
deformada por la artritis
después de haber atravesado
las Soledades Salvajes.
Pobre, ciega y corva
va por las estrechas calles
sola, sin amigos, sin hogar.
María Jónsdóttir de Ampahjallur
has criado una docena de niños
y el viento los dispersa por la tierra.
Pobre y ciega
no te quejas del tiempo:
los criasteis
con esa clase de afecto
que nada teme
ni envidia nada.

ANOTACIONES

Dulce enemiga
que llevas al hombre
más allá de sí mismo.

Adoro tus perfecciones
y tus fulgores sobre mi cuerpo helado.

Recorres a zancadas
los cielos —nada apacibles—
y las estrellas incesantes
y las estrellas quietas.

Bella al alba y al crepúsculo
dueña de la vida
todo te magnifica.

Ante vosotros llego
soberanos de la gran ramera
con la vieja segadora de vidas.

Otorgadle,
como a los secuaces del gran negocio,
pasteles y agua y aire
y una casa solariega en Manhattan.

Retrocede, Sui,
viejo cocodrilo
no me acometas
vete
no cortarás mi juventud.

Mis versos
como cuchillo de pedernal,
mis versos
como muelas de joven caballo,
destruirán tus ojos y tu boca.

ENTRE PARÍS E IRÚN

Después de años de exilio,
—sin documentos—
una pareja de vascos deseaba
morir en las fronteras.

La ruina del cuerpo, la ceguera,
las manos torpes, los trajes derruidos,
impidieron dejar el país
que había consumido
—como madera que arde en un hogar—
el vigor y las fuerzas de su vida.

En un rincón del más largo tren
que hayas visitado
una pareja de ancianos moría de ansiedad.

No hablaban ya su lengua,
no entendían el ritmo de vuestras vidas.

Venían de un pasado, entre dos guerras,
campos de concentración, invasiones
y venta de brazos al mejor postor.

Entre París e Irún
quedaron las cenizas que guardabas
de aquello conocido —entre nosotros—
como esperanza.

DOLORA

Después de nueve lunas
tu recuerdo vuelve a mí,
tu imagen viene a visitarme.

Quienes te conocieron
supieron de la belleza de tus ojos,
memorables como lapislázuli,
más vivos que las estrellas de la tarde.

Supieron también de tus manos morenas,
como las lunas del recuerdo,
morenas donde luce un anillo de amor
hecho de plata.

Supieron de tus labios
únicos para obligar al recuerdo de los besos,
hechos para decir palabras, que un muerto,
quien escribe,
lleva en su viaje.

Hoy, después de tantas lunas
mi alma vuelve a ti,
fugaz gacela sobre un llano de olvido
donde siempre estás.

Pobre alma, esta la mía,
que sólo puede ver por tus ojos
los sitios donde le llevaste.

CERCA DE ECKERNFÖRDE

Sonata
compás de diente de jabalí
timbre de agua
de punto en boca.

Silencio
frente al sol de junio
cerca de Eckernförde
y tus cabellos del color del trigo
esparcidos entre las rocas húmedas.

Silencio
canto de segundo estadio
de segunda salida del mar
del tercer germen
de una a quinta ausencia
de una a mil.

Ay, olor, no olvido
tu palabra sobre el techo del calamar.

Ay, grito, no olvido la luz de tus ojos
sobre mi columna de fuego.

Silencio.

Sibelius no canta en mi garganta
y la bestia muestra sus nalgas
en la Plaza Mayor de Koppom.

Silencio
así puede recogernos
el Gran Capitán y su medusa
esta noche
frente a frente
frente a Gotland.

« APOLLINAIRE DURANT DOUZE ANS
SEUL POÈTE DE LA FRANCE »

B. C.

Empezó por fantasear sobre mí mismo:
abolid las anécdotas.

Hijo de cardenal italiano
tuvo el recuerdo de las ciudades
como el recuerdo del amor.

Siempre el mismo sistema
sobre sus orígenes familiares.

Todo es poesía
al suprimir
la continuidad cronológica,
nada de ideas
y no es más que hijo de
Francesco Flugi d'Aspermont.

El mundo recomienza
con Angélica o Alexandrina
de todos modos —ese fragmentarismo—
los viajes exóticos, amores fracasados,
paso del tiempo, miedo al futuro,
y la prosa del transiberiano.

Ni Picasso podría volver a pintarte
hijo de cardenal
con la tiara y la mitra.

Wilhelm Albert Włodzimierz
Apolinary Kostrowicki:

*El tiempo vuela, como las nubes,
como las aves, como las sombras.*

TANGO

Valiente y hermoso
no pudo la muerte malgastarte.

Mis labios
te hacen inmortal:
te he amado mucho.

Sin falta recuerdo
el fulgor de tus ojos
la magnolia de tu piel
tu sonrisa de malevo
tu rítmico andar
y esa manera de engañar
que sólo en ti perdono.

No volverás,
ya lo sé.
Tampoco soy el mismo
que amaste.
El daño y las penas
han hecho de mí un despojo
y de mi alma
una errante sustancia.

Y entonces
de repente
en un café
de Alvear con Uriburu
apareces.

Te veo llegar,
me buscas

y como si nunca hubieses partido
me saludas
y sonríes desde esa eternidad
donde te amo.

Vana es la muerte
para quien sobrevive
y sigue amando.

Vana también la vida.

EL ZÓCALO

Esta mañana he visto una España imperial,
desconocida, no imaginada por Felipe Segundo.

Hernán Cortés supo que fundaba en Tenochtitlán,
la Nueva España, la única heredera
de Isabel y Fernando.

La inmortal y corrupta España vive en México
y el zócalo es su espejo y memoria.

Detente aquí
y mira cómo la voluntad de un hombre
pudo tejer un sueño que hoy rasgan otros
en su propia tierra.

Mira la mole de la catedral,
mira la dilatada plaza,
el suntuoso palacio
y la espléndida casa de empeño.

Antes de partir recorre los signos del tiempo.

Unos hombres ofrecen, al lado de la catedral,
los más antiguos y perdurables oficios:
cerrajero, fontanero, zapatero, soldador, adivino...
Confirmando, al extremeño,
cómo su obra no ha sido exterminada.

MAHMOUD DARWISH

Que todos los pueblos de la tierra
incluidas las aguas y los aires
los peces y las algas
los lobos y las águilas
y todos los hombres
y mujeres
piensen con fervor en ti
oh, padre, imagen viva del sufrimiento.

Que en cada casa de nosotros
—los que creemos que hay que luchar
contra la maldad
y los crímenes que produce el dinero
de los poderosos—
no haya sueño ni descanso
hasta saber
que no morirás
oh, hermano, imagen viva del dolor.

No hay dioses, lo sabemos,
pero viviremos contigo
y por ti, para siempre,
porque eres inmortal
como la poesía
como la vida en la tierra
porque eres historia
y símbolo de un pueblo
que tendrá un día sosiego
y casa y agua y aire
bajo su eterno cielo:
Palestina.

LA POESÍA

¿Qué eres sino la visión de la noche?

Todo lo nocturno te pertenece.

Invitas a los espléndidos banquetes de los sueños
y a las no menos espléndidas vigiliass de la realidad.

Viajas con el hombre y la mujer como si fueras
la llama de sus ojos, el bordón de su felicidad
o el humo espeso de los amaneceres.

Para ti, madre del dolor, sólo hay gloria y pesar,
el mediodía no está escrito en tus agendas.

Ninguna otra cosa eres, poesía,
que la más alta sima donde el loco,
los mortales,
los desheredados de la suerte y la fortuna,
encuentran cobijo.

Tú, la detestada, la leprosa, la purulenta,
eres la mejor de las hembras
la mejor madre
la mejor esposa
la mejor hermana
y la más larga y gozosa de las noches.

DÍAS DE JUNIO

Una brisa intermitente
alivia los húmedos días de junio.
El vecindario entra y sale de los cafés
y los turistas abren la boca
ante las maravillas.

Nosotros, los habitantes de este mundo,
recorremos las calles
esperando encontrar,
quizás,
un hombre o una mujer con quienes hablar
de cosa distinta al dinero
o engrosamos las filas
de unos aficionados a las danzas folklóricas.

Mientras bailamos, tomados de las manos,
olvidamos el color de nuestra piel,
las lejanas costumbres,
nuestro redondo cuerpo y la lengua imperial.

Caemos en un paraíso que trae, hombro a hombro,
una bella marroquí, un negro de Guadalupe.
un pequeño danés o una vieja y bella alcohólica.

Después
tomamos el metro de regreso.

Abrimos la puerta
y aspiramos un sueño
donde escuela, patria, hermanos y amigos
sueñan con una brisa intermitente
en junio, en cualquier parte.

RECORDANDO MI CABALLO

Naciste en mi cabaña
y cuidé de ti como a un niño.
Tus muelas crecieron
mientras jugabas conmigo.
Luego te hiciste un potrillo zaino colorado,
mordías mi pelo, mis manos y mis brazos
y recordando mi cariño relinchabas
a millares de metros cuando regresaba
de mis travesías por cielos y mares.

Sobre ti cabalgué tantos años
el verde lomo de las cordilleras
en los largos veranos y extensas sequías,
al lado de nuestra vieja y divina Xue,
cuando el sol se ocultaba y la vida cansaba,
hasta aquel día funesto que unos asesinos
sin Patria ni Dios
te dieron mala muerte.

Eras la hermosura del mundo,
fuiste lealtad, mansedumbre y coraje
haciendo memorables las noches de alcohol
que juntos departimos.

Solos siempre estuvimos.
Solos, hasta en la muerte.

SEVEN PILLARS OF WISDOM

En este solar,
entre la luz de la arcilla
y su aire otomano,
compusiste el libro.

En Carquemís,
cerca al gran río,
viste el torso de un muchacho allí
donde los viajeros repasan las estrellas
desde tiendas de pelo de cabra.

Como en el otro libro
repudiaste los ojos altaneros,
las lenguas mentirosas, las manos
que derraman sangre de inocentes,
los pies que husmean el mal,
los falsos testimonios
y el rencor entre hermanos.

Junto a un jerife en La Meca
creaste un mundo de continua
crueldad. «Yo combatía por mi cuenta
y en mi propio muladar», dijiste.

Libertador y traidor
solo amaste las playas del desierto,
los errantes beduinos,
y las recuas de ungulados
que como la vida
avanzan sin descanso
de oasis en oasis
hacia la muerte.

BUDA Y MIS GATOS

Ni en Kapilavastu,
ni en Lumbini,
Kapilesvara,
Orissak,
ni Piprahva
te encontré.

Mi búsqueda de ti
ha crecido casi setenta años.

A finales del siglo,
casi dos mil quinientos años más tarde
llegaste a mi casa de Beijing
y crucé contigo el Atlántico.

Eras tan pequeño como aquel ayer.
Hoy has vivido las vidas que anunciaste.
Te has llamado Borges, Luna, Negro o Li Bai.

Solo ahora he comprendido tus enseñanzas:
nada más gustoso que huir del placer,
nada tan gratificante como huir de la gloria,
la vida apenas conduce a la enfermedad,
la vida apenas conduce a la vejez,
sólo la muerte nos libera de ella.

Por eso agradezco vuestra compañía.

Gatos que habéis desconocido la sed de los sentidos
y fuisteis siempre sabios:
dormir, jugar, comer

y hacer lo propio para deshacer lo hecho
eso fue todo.

Ahora no estoy ni triste ni feliz.
Desatendido, vivo de la vida.

C. K. MEDITA SOBRE LA MORAL
DEL CAMPESINADO

Moreno y fortísimo,
es una de las mejores
mulas de los trapiches de Éfeso.
Tiene el rostro manchado,
su boca no ha conocido dentadura,
tiene pequeño el pene
y está virgen.

No obstante, está enamorado
y es cierto,
de dos de las más bellas jóvenes de Corinto
así, ellas, también, le rechacen y huyan.

Sediento de placer
—teme más dar que recibir—
cada fin de semana
sueña con entregarse a alguien
—humano o bestia—
pero cuando está a punto
de dar el gran sí
recuerda
que su madre
le espera despierta,
no importa la hora,
para que vuelva a casa.

Su madre y sus abuelos
harán que llegue
intacto,
por delante y por detrás,

hasta las mismas puertas
del paraíso.

Permitid
esquivos dioses,
que este horrendo muchacho
sepa, al menos por una vez sola,
para qué fue destinada su carne
en este mundo.
Dad a «Marrano» una oportunidad
en la tierra.

CAFÉ BLANCHE

Creyendo que la cura, contra la melancolía,
eran esas superficies radiantes y abiertas
fuiste hasta las memorables ruinas
y viste la estatua de basalto
que del cuerpo de Antonio hicieron.

Grecia era el testimonio, bajo esa copiosa
y virulenta luz, de cómo sólo lo externo
tiene propia existencia.
Ética y belleza
eran una y lo mismo.
Tallar el cuerpo era
tallar también el alma.
Curar el odio a sí mismo
era curar la soledad.

De vuelta a casa, liberado ya del pasado,
con aquellas camisas de colores chillones,
tus negros pantalones de tres preses,
tus zapatos puntiagudos y habaneros,
el desnudo pecho mostrando la cadena
de oro macizo y los cinco medallones
entrabas al Blanche y pasabas las noches
bebiendo cubatas y quemando porros.

Todas y todos eran tuyos.
Te enamorabas, sin duda.

Amabas tanto los ritos de la carne,
su lenguaje y sus palabras

que incluso ahora, cuando escribes,
no sientes, tampoco, interés alguno
por el «acto final».

ANDRÉ SALMÓN

Los caminos del olvido son varios.

Varia la cambiante faz de esta música
que siempre soñó en tus carnes frágiles
con tanta melodía antigua y bien olvidada.

Los caminos de las ciudades
que vieron tus ojos tristes
son sonatas en viejos pentagramas.

Estos poemas, más largos que ninguna vida,
deben recordar que algún día viviste entre ellos,
pues aprendiste que no existía la tierra
y que un pez nada puede si se rompe las aletas.

Pero tu corazón es más ancho que Alemania y Francia,
y de Montmartre a Montparnasse
sólo queda el recuerdo,
grave,
y cuando entraba el metro en la estación
viste a la verdad danzar entre los carriles
y el cielo era un paisaje
y el viento tiraba del pelo a los árboles.

Querido, André Salmón,
nombre de pez
teleósteo fisóstomo
un metro y medio de largo

que desovas en los ríos en otoño
y emigras donde ellas sostenían a los guerreros.

Querido André:
has envejecido meditando engaños.

15 DE OCTUBRE DE 1977

He agotado otro otoño, otro año nuevo.

Y he recordado la helada estancia
del viejo hospital de Olías del Rey,
con sus Hermanas de la Salud de Cristo
de enormes cofias de alas de cigüeña
y los mastines, cancerberos de la noche.

Al salir de ese hospicio de viandantes
vi la plaza inundada de cabras
con pastores que hacían fuegos para paliar el frío.

¡Qué días y que noches aquellas!

El pueblo era un campo caprino
y el fuego y los cantares alegraban las horas
de aquellas semanas de convaleciente
junto a los Miranda y José, el panadero,
hermanos en esos años de infortunios.

Dos furgones de feria
arrojaron esa noche tres docenas de putas
en medio de aquel lago de cabras
saciando el apetito de los machos pastores.

La vida daba tumbos
y Madrid enfebrecía
como caldo de centollos
a punto de hervor.

Algo que no supimos, estaba por llegar.

Una fiesta, un deceso, el fin de una era.

Al amanecer brindamos al futuro.

España era tan pobre que éramos felices.

COAHUILA 60

¿Cuánto hará que viviste
en el 60 de la calle Coahuila?

La vieja propietaria estará muerta
y ningún huésped podrá saborear,
al desayuno,
nopalitos con clara de huevo.

La ciudad que resta en tu memoria
es mínima: el zócalo, la casa de préstamos,
la muchacha que te llevaba en su coche hasta
el parque de diversiones,
las extenuantes horas de visita al museo antropológico,
las dos focas, con quien gastabas,
los domingos solitarios.

Queda, más allá de estas cenizas,
el viaje por el sur, comiendo en casas campesinas,
conversando con escolares en las plazas de Puebla,
de Oaxaca, de Atitlán, de San José
y los rostros de las muchachas caribes
al ver tus vellos, las formas de tus glúteos,
la esmerada pequeñez de los órganos genitales
y un sabor: la carne salada y el arroz con coco
que preparabas para un albañil, el mejor mecenas
que hayas tenido.

Ya nunca volverás a Colonia Roma

No sabrás más del regusto por lo mínimo,
lo infinito, la aventura y la solidaridad.

LA PATRIA

No pierdas el tiempo buscando la patria.
El dinero no la requiere y su lengua es usura.

La patria es el habla que heredaste
y las pobres historias que conserva.

Tu abuela, en el zaguán, ciega ya la memoria,
meciendo los años de sufrimiento y desdichas.

Tu madre, abatida de melancolía y pavor,
Limbania, vigilando en prolongados silencios
los rumbos de su hermana,
tu tío, atado a la tierra que habíale regalado
en plena juventud diez memorables sonetos,
y Elisa, sazónando el espíritu del capón,
hirviendo las aguas de aromas,
viéndote crecer como un desconocido.

La patria es también el vasto imperio de tu idioma
y la música de aquellos que la pensaron con amor.

Tu patria son las verbales
y pequeñas batallas de Bolívar,
la culpa, el frío y el hambre de Vallejo,
Neruda y su infinita colección de nombres y cosas,
los juegos memorables y eternos de tu maestro Borges,
y un laberinto de sangre llamado Macondo.

No pierdas el tiempo buscando la patria,
la llevas contigo.

Con ella morirás sin haberla pisado.

La patria son un hombre, o una mujer
y la lengua que hablan.

ULTIMO TANGO A PARIGI

Fue aquel verano, es cierto.
Bien lo has dicho.
En Praga hizo esos días
un sol inagotable, y tú,
con tus veinte cumplidos
mentías por la diestra
y la siniestra
a todo el respetable.

Hubo que verte
con los jerséis llorones
y el vaquero marrón
que decías lograste
en una almoneda
a precio de Nové Město;
hubo que verte,
o cuba o beodo o borracho
noches y semanas
repasando un destino perdido.

No hubo, hoy lo sabemos,
futuro para ti.

Toda belleza acaba y pronto.

Estos días,
en Puerto de Sóller,
vi un despojo que venía
de Eckernförde
y creí eras tú,
tú, aquel mismo,
que en un hotelito

de Obecniho Dvora
todo un estío amó
—incluso hasta entretiem—
a quien le había adorado
en plena juventud.

Oh días con sus noches
de la Praga de Dubček
esperando,
con *champagne* en las manos,
un cambio en nuestras vidas.

Todo se esfumó aquella noche.
Mientras los tanques rusos
ocupaban las calles
nuestro amor se hizo trizas
en un vagón de pompas
camino de Berlín.

Ay, Brando, Brando, Brando
chillaba María Schneider
al salir de aquel piso,
abandonado y solo de
Ultimo tango a Parigi.

LA TUMBA DE XIAO XUE

Cuando enfermé, aquel otoño,
Xiao Xue, mi rubia perrita
venida del Oriente
llegó hasta aquí conmigo,
cruzando mares y valles,
campos de caña y maíz.
Quienes de mí cuidaron
culpándote de las llagas del cuerpo,
y la holgura del vientre,
resolvieron darte muerte
pero no sepultura.
Nunca encontré tu cuerpo
pequeña Xue.
En parte alguna supe dónde
te arrojó la crueldad.

Si no hubo tierra para ti,
halla en estos versos
término para tu descanso
y yo pueda,
agradecer tu compañía
en las abisales soledades
del Río de la Maldad,
donde está el sepulcro de aquel,
que también tanto te quiso.

¡Oh, tú, Xiao Xue!
Bella y rubia
como el alba.

EN HONOR DE TI MISMO

Digamos que esta noche fuiste feliz.

Porque esta única noche, vuelves a ti
como en los tiempos donde vestías
las mejores ropas de tu memoria,
la mísera, la de tantos inviernos
vuelos para siempre
en un país que no era el tuyo,
todo revuelto con recuerdos
de cuerpos que no conociste,
ni supiste a qué sabían
después de las tres de la madrugada.

Que la poesía traiga,
a ese otro que ahora escribe,
los mejores regalos que nunca tuvo.

Esta noche has deshecho los caminos errantes
que gastaste tras una música de papel y palabras.

Esta noche,
has hallado la imagen del deterioro,
bajo el abrazo a un viejo volumen
en una lengua que a nadie importa.

Esta noche,
volverás a ver unos labios sedientos
y otros labios secos
y otro cuerpo que vendrá para ti entre los rumores
de un mar que no era
ni fétido ni triste
sino solo el mar de tus catorce años.

¿Importa, acaso, que mientras todo recuerda
y vuelve tú no estés ya?

Hoy es de pronto el amanecer de un día
cualquiera de tu vida
y las canciones de una mujer española
repiten que todo es rutina e indiferencia
mientras cantas en honor de ti mismo.

Vano homenaje a tantas cosas
y casos del tiempo que viviste.

Memoria de tus hechos,
este poema,
dará testimonio de esta noche inolvidable,
donde fuiste feliz,
otra vez,
tú,
que cosa distinta no conociste del pasado.

BUENOS TIEMPOS

En aquellos buenos tiempos tenía que visitarte de tarde,
cuando crecía la brisa,
y esperar que terminaras tu primera cita, con aquel,
a quien no amabas.

Tenue recuerdo, tu casa, idéntica a todas,
con un patio de baldosín, cuadrados verdes y rojos,
unas macetas de geranios, las sillas de espaguetis,
las paredes cubiertas de cal amarilla
y el eterno marica
—trasnochado—
yendo de la Seca a la Meca,
como un perro de matarife.

En aquellos buenos tiempos
pagarte era un placer enorme.

Poder comprar un poco de tu amor,
las múltiples caricias que cambiabas
por diez o veinte pesos,
verte mostrar las piernas y las nalgas
o recordarte
con los pantalones negros apretados a la carne,
y el pulóver rojo que cubría tus enormes tetas,
diosa, bella como ninguna otra, eterna hembra
que han soñado todos a través de los siglos.

Me parece verte, verte y volver a verte
con los labios rojos retumbando bajo el calor de las dos,
al pie de la puerta, muerta de risa y de ganas,
ganas, de algo que solo sabemos son ganas de vivir.

En aquellos buenos tiempos
era bueno abrirte las piernas
y lamerte hasta el cansancio
y fornicarte hasta la última gota y partir.

En aquellos tiempos,
cuando no eras la grande
y gorda puta de hoy a quien celebro,
memorable objeto hecho de música,
muñeca sin rencor,
juguete de todos los placeres,
bella y única.

En aquellos buenos tiempos
idos para siempre, ahora en marzo,
cuando solo el recuerdo
puede construir un pasado y una vida,
muerta para siempre.

PROVERBIOS

No hables.

Mira cómo las cosas a tu alrededor se pudren.

Confía sólo en los niños y los animales

y de los ancianos aprende el miedo

de haber vivido demasiado.

A tus contemporáneos pregunta sólo cosas prácticas

y comparte con ellos tus fracasos, tus enfermedades,

tus angustias, pero nunca tus éxitos.

De tus hermanos ama el que está lejos

y teme al que vive cerca.

A tus padres nunca preguntes por su pasado

ni trates de aclarar con ellos tu niñez y juventud.

Con tu patrón no hables, escríbele y nunca le cuentes

tus planes futuros y míentele respecto a tu pasado.

Con tus colegas habla del clima, el aumento de salario

y elogia con vigor sus faltas.

Ama a tu mujer hasta donde ella lo permita

y si llegas a tener hijos, piensa que,

como en los juegos de azar,

podrás ganar o perder.

El destino no existe.

Eres tú tu destino.

Y si llegas a la vejez,

da gracias al cielo por haber vivido largo tiempo,

pero implora con resignación por tu pronta muerte.

Los que no tenemos dinero ni poder valemos menos

que un caballo, un perro, un pájaro o una luna llena.

Los que no tenemos dinero ni poder

siempre hemos callado

para poder vivir largos años.

Los que no tenemos dinero ni poder

llegados a los cuarenta

debemos vivir en silencio
en absoluta soledad.
Así lo entendieron los antiguos,
así lo certifica el presente.
Quien no pudo cambiar su país
antes de cumplir la cuarta década
está condenado a pagar su cobardía
por el resto de sus días.
Los héroes siempre murieron jóvenes.
No te cuentes, entonces, entre ellos,
y termina tus días
haciendo el cínico papel de un hombre sabio.

CORAZÓN, BELLOTA DEL SESO

En cualquier plaza
dos muchachos se miran
más allá del corazón
los brazos y las ingles.
En cualquier cuarto
un cuerpo se une a otro
para permanecer.
Se abren los vestidos, se entienden
las señas más pobres,
sin saber qué desean,
si buscan la carne o la amistad
si la soledad del mundo.

Cuerpos donde la limpieza no importa
ni el agua ni el perfume es necesario.
El cuerpo pide siempre más allá del olfato,
de la pintura del rostro,
los ojos piden más que cualquier mano,
el falo y la vagina saben un lenguaje
más fuerte, más severo, más exigente.

Antepasados
lejanísimos parientes
flotando en balsas de oro
que son un sueño trayendo la desgracia.
Sin saber nada
construyeron el dolor, la derrota, el fuego
quemando los pies.
Formas de pájaros, picos de pájaros, pieles de
pájaros,
rostros de rabia, arrugados, mostrando los
dientes invisibles.

Estelares cabezas cargadas de pepitas de brillo
aretes perforando la respiración, aretes más
pequeños que la oreja herida.
Allí donde estuvieron un muchacho juega con su perro.
Miran los dos, amo y amado,
una bola de cuero detenida en el aire azul.

O estas, vestidas con lana traída de Rúan,
la hija de la mano, el niño en la cadera
y el viento meciendo sus cabellos.
Pobrezas, bellos rostros, balcones, balcones,
esquinas de memoria.

Le viste
entrada en la mañana.
El sucio bar, los borrachos hambrientos.
Bastó la frase aquella, no te vayas,
y el cuerpo se entregaba a los placeres.
Ni alma ni moral ni condiciones
nosotros nos sabíamos vistos
conocíamos las caderas el beso agradable
la deliciosa oreja las piernas altas dejando el
sitio libre donde un cuerpo se sabe acariciado.

Tierra nuestra
trabajada para nada y para pocos,
ríos y puertos inundados de sol,
misericordia de los trajes misericordia de los pies,
ríos como puñales hiriendo la tierra.
Sonrientes, pensativos yaunas pacientes,
laboriosos, levantando sus casas,
tejiendo sus miserias con fibras vegetales;
orquídeas, dátíl rojo, hojas de la victoria que
sólo veis vosotros monos nocturnos,
osos hormigueros, garzones, tigres, boas,

tortugas pensativas, chigüiros
—semejantes del mundo de los dientes—.
Tierra que nada deja
y sin embargo el sexo.

En un principio innecesario hablas de ti.
vena de la lengua que no para,
misericordia del ombligo que no cesa el ritmo de la vida,
corazón, bellota del seso,
hablas de ti,
ya que no eres.

LA CIUDAD

Mientras limpio las patatas
la buena de Sichuan
—torpe como nunca—
va colocando las escudillas con arroz,
nueces, salsa picante, hojaldre, brócoli,
para que almuerce, todavía,
por tres pesos con cuarenta centavos, plus taxes.

Voy con un taxista que masca un inglés de las islas
y nada sabe de este mundo
excepto que mañana tendrá
que trabajar de nuevo,
que trabajar de noche,
que trabajar de día
y así hasta el fin.

O puede ser Regas Kappatos quien venga
cuando traduce a Vallejo en medio del largo invierno
y los clientes se sacan el abrigo y lo cuelgan
y saludan y piden un Σουβλάκι, un litro de Πετσίνα,
unos Αμυγδαλωτάς, o gesticulan y conversan
con un profesor de arameo o la vieja Rae Dalven
o el cantor del bolo alimenticio,
nuestro peruano Carlos Germán Belli,
sonriente y calvo en su camisa de tortuga.

Mi sucio barrio se transforma
en el costado sur del Central Park, en alto verano,
con sus pirámides a los Padres de la Patria, que miran,
cada solsticio, la húmeda soledad de estas calles,
su olor a goma ardiente,
y los caballos, galeotes del coche,

meten la cabeza entre las zanahorias
aliviando la sed del tiempo.

New York de la miseria y la opulencia,
con tus desfiles de blancos que se quejan,
de negros que se quejan,
de amarillos que se quejan,
de nuestros hermanos que sangran
por los treinta pesos diarios
y las ilusiones rotas
y el alma quebrada en mil pedazos.

Vestida de blanco
espera a la salida del metro, sin bragas, como siempre.
El hediondo motel con su porno rayado
les vería consumir las cinco tandas de carne y agua
con que saciaban la muerta vida.
Y no volvería a verla
ni a saber de su madre enferma
y su marido que la golpeaba antes de hacer el amor,
ni a saborear sus nalgas cubiertas de un vello dorado
y el perfume de su sexo
más parecido a max factor
que a un coño importado del trópico.

Abres la puerta
y la calle San Marcos
se puebla de muchachos de pelo ensortijado
que buscan un abrigo viejo
para estar a la moda
y compran chucherías de segunda
para estar a la moda
y se cortan el pelo a lo podrido
para estar a la moda
y consumen todo lo consumible

para estar a la moda
y bailan como potros de trote
para estar a la moda
y muerden imperdibles a sus mejillas
para estar a la moda
comiendo entre cucarachas
yogur y arroz violeta y pollo tiznado de achiote
y carne de cordero de verde podredumbre
que ofrece un hindú
con la sonrisa hueca y fétida.

New York

De la comida barata
y la barata cerveza
y la vida barata.

EN EL VALLE DEL MUNDO

Haber tratado con el vendedor
el hacedor de ropas el carnicero
el inventor el fabricante de herramientas
el que vende boletos a la entrada de los cines.
Saber que los gusanos esperan mi carne,
los hijos, mis riquezas.
Haber visto las anchas calles
soportado los inviernos
recogido los pasos y saber
que un inmenso deseo se despierta en mí
y crece hasta convertirse en olvido de tu persona.

Haber visitado en la orilla de un lago un santuario,
presenciado una escena sombría
con una música melancólica,
visto una silueta recortada sobre un bosque
y el viento silbando entre ramas.
Saber que esta noche flotan sobre mí nubarrones largos
mientras arrastro piedras y escucho
el tañer de las campanas.
Haber visto la luna asomando entre nubes,
bendecido a los hombres sin descendencia
y ayudado a morir a sus mujeres.
Conocer y gustar de los jóvenes,
amor mío,
cuando los helechos se vuelven rojos y amarillean
las espadañas
y te burlas de mí
desde mis cabellos,
desde mis dientes,
hasta estos ojos que te enamoraron.

Haber vivido entre menesterosos,
no saber de castidad ni de hermosura.

Haberle visto bajo las ruedas,
puesto sus labios sobre tus muslos y oírle decir:
es una pena amar y otra pena no amar
pero lo más penoso es fracasar cuando se ama.
Quiero beber a grandes sorbos, levántate el vestido,
ven a gozar conmigo los juegos de ir y de venir,
del salto y la caída.
Deseo alejar de mí todos los pesares.
Baila conmigo, amor. Embriágate de alegría,
mortal he nacido, sé cuántos años he visto alejarse
pero ignoro cuánto espacio queda para recorrer...

Haber perdido las buenas formas y el calor
y que las cuatro cosas que más he odiado se
hayan apoderado de mí:

La tos y el olvido,
la enfermedad y el dolor.

Haber gritado
oliendo un capullo purpúreo de violeta,
los tonos escarlatas de la anémona,
el encendido rubor de las rosas.
Saber, que, de tus vecinos, uno hablará mal de ti
pues desdeñó, en la flor de la edad, el amor
y añorar su boca y el cabello que cubría su nuca.
Haber perdido los dientes a los siete años,
a los catorce adquirido la creciente pubertad,
a los veinticinco la barba y el color definitivo
de la piel, a los veintiocho, las señales del valor.
Haberle dicho: sé cómo amar al que me ama
y también cómo al que me odia.

No dejes que importen demasiado a tu dicha los éxitos
y a tu pena los fracasos
Y saber que no se reunía con otras para murmurar.

Tráeme una copa para recordar
aquella joven que incitaba mi juego,
más mi amor es de ti, por ti estoy enloquecido,
y solo a ti veo
muchacho de ojos de muchacha
que metes tu mano en mi corazón.
Tráeme una copa para retornar
a los goces de mi juventud.
No es mi tarea que me comprendas
no conozco nada que tenga mi amistad.
Sólo el mar
y el viento
porque mis lágrimas aumentan su vida
porque mis suspiros aumentan sus pasos.
Calla.

Mis brazos serán tu copa,
mis muslos lo serán también
y la cuenca de mis ojos.
No seremos una sombra que pasa,
ni un cómico que ríe.
Nuestro goce no será el paso de una golondrina
en plena oscuridad.
Nuestros días no están contados,
ni mis muslos ni tu delicioso placer ni tus sonrisas.
Nadie tenga abstinencia, ni predique enseñanzas,
no podrá compartirlas.
Sólo tu cuerpo, tu cuerpo membrudo,
tu alta estatura, tu cabeza redonda,
tus ojos grandes, tu nariz delicada,
tu cabellera negra y tu sonriente rostro.

Brindaremos con quien alivie los descansos del amor
y seremos voces en las ciudades y los campos.
los derechos están repartidos en nuestros poros
y el poder no vencerá nuestras pasiones.

El cuerpo será la morada del cuerpo,
el vestido de la cabeza y la guía del deseo y el vehículo
de la luz, el índice del pensamiento y un pasajero
que se detiene y el huésped de los lugares
en donde está y la cara de todas las cosas.
Habremos de beber, comer y dormir abundantemente
y escribiremos contra los tiranos creando su confusión.
Con las manos puestas en el suelo
cantaremos mientras las mujeres sonríen.
Nuestros deseos tendrán nuevos principios,
y acostumbraremos, mirando a las fuentes,
a intuir el movimiento.

Haber realizado un viaje por países extraños
con gentes extrañas
y costumbres más extrañas aún.
Andar monologando en esta mi casa solitaria.
Haber abandonado las costas,
aprendido que lo semejante produce lo semejante
y que es necesario pronunciar palabras y realizar
acciones.

Recordar, cuando a la hora de las comidas
me tenías sobre tus rodillas y preparabas mi comida
y me dabas de beber en tu propio vaso de barro.
Haber oído las frases:
no es cera esto que estoy socarrando,
es el hígado, el corazón y el brazo
de fulano y de mengano.
Haber fornicado sin placer,

vivido entre ellos y gozado sus mujeres.
Haber conjurado la falta de dinero, el uso de chequera,
de tarjetas de crédito, ni hecho ejercicio.

Saber que la luna se está ocultando bajo las olas,
que el tiempo conmigo se oculta,
que jóvenes y bellas murieron algunas
y que hay uno que logró edificar su morada
en el borde arenoso de las aguas.

Haber aprendido en las ciudades a vivir en la superficie,
saber que soy uno que cuenta lo contado
y uno que ama los amaneceres.
No haber doblegado la cerviz
ni masticado corazones solitarios.
Haber esperado con ansiedad tu vuelta
y haber trenzado flores
para adornar tus cabellos cuando
el gallo
y el reloj
anuncien la mañana.

ÍNDICE

Herencia	7
Desperdicio	8
Сталинград	9
De los goces del cuerpo	10
Redoble	11
En Salónica	12
Memoria de Holanda	13
Llegado el otoño	14
Sigurd Jorsalafari	15
1975	16
Abubillas de Baza	17
Como en un campo de cáñamo	18
De la aristocracia	19
La forma de tu cuerpo	20
Cuando vengan a casa	21
Taliesin	22
Ella	23
Job XII 24	24
Primavera	25
Tubinga, circa 1807	26
Plaza de las Tres Culturas, circa 1968	27
Arte y ficción	28
Dioses	29
Menorca	30
Zen	31
Tú	32
Al cerrar la puerta	33
Embajadores	34
En espera del gran día	35
La pregunta	36
Una barba de Camden	37
Portero de noche	38

<i>Black Fish Day</i>	39
Dónde	40
Dora Beckerman habla consigo misma	41
En la primavera de 1818	42
Hoja de otoño.	43
Del olvido	44
<i>Happy New Year</i>	45
Cuando llegue	46
Lector	47
El sueño	48
Durante años	49
Noche de octubre	50
Bodas de plata	51
Uhlandstraße 99	52
Tardes	53
Amor salvaje	54
Café Havana.	55
Génova	56
Ahora que está lejos	57
Un barrio de Shanghái	58
No todo es silencio en la montaña	59
Rigveda 10, 90	60
La muerta.	61
Fotos	62
Si el viento trajera tu frescura	63
Marco Antonio de Dominis	64
Servicio de placer	65
Objetos	66
A un poeta alemán	67
Honras.	68
Lunas de ayer	69
La tarde va cayendo en su gris.	70
Repugnancia y senectud	71
Alba.	72
Padres del padre.	73

Cuando fuimos uno con otro	74
Recuerdos	75
Si nunca vinieron	76
La amistad	77
Café Beach Café	78
El tiempo pasa en vano	79
Llegada la hora	80
Como la comadre de Bath	81
Santa Fe de Bogotá	82
Cabaré	83
<i>Carpe diem</i>	84
Loma castellana	85
Oro del cuerpo	86
Donde vayan tus sueños	87
En tus colinas de oro	88
La carta de la fortuna	89
1479	90
Periklis Anastasiadis, circa 1895	91
M. M. C.	92
Noches de Boca Grande	93
Silla	94
De la burocracia	95
F. K. llega a N. Y.	96
Octavo piso	97
Wamba	98
Luna	99
<i>Die Leiden des jungen Werthers</i>	100
Junio 14 de 1986	101
Aquel piso vacío	102
Llama	103
María Jónsdóttir de Ampahjallur	104
Anotaciones	105
Entre París e Irún	107
Dolora	108
Cerca de Eckernförde	109

Tango	113
El zócalo	115
Mahmoud Darwish	116
La poesía	117
Días de junio	118
Recordando mi caballo	119
<i>Seven pillars of wisdom</i>	120
Buda y mis gatos	121
C. K. medita sobre la moral del campesinado. . . .	123
Café Blanche	125
André Salmón	127
15 de octubre de 1977	129
Coahuila 60	131
La patria	132
<i>Ultimo tango a Parigi</i>	134
La tumba de Xiao Xue	136
En honor de ti mismo	137
Buenos tiempos	139
Proverbios	141
Corazón, bellota del seso	143
La ciudad	146
En el valle del mundo	149





Poemas de Harold Alvarado Tenorio
se terminó de imprimir el día 28 de diciembre del año 2025
en los talleres de Ayala Editores, Real 18, 30201 Cartagena, España.

La edición estuvo al cuidado de Gregorio Mayans.
Se usaron tipos Minion Pro de catorce, doce y nueve puntos.

Si desea comunicarse con nosotros
por favor escribir a *editor@podencoeditoriales.com*

MENORCA

En la desolación
el verano
es una llaga blanca.

Los hombres abandonan
el campo y vuelven
a casa sin rostro.

Sólo los ancianos recuerdan la luz:
la vida es extensión,
una inmensa llanura.

HAROLD ALVARADO TENORIO



«Hay un estupendo poeta posterior al nadaísmo: Harold Alvarado Tenorio».

ANTONIO CABALLERO, *Patadas de ahogado*, Bogotá, 2002.

«Alvarado Tenorio se ha internado a través de diversas máscaras en una búsqueda que si bien alude a la literatura tiene como foco de atracción, obsesivo y recurrente, el deseo».

J. G. COBO BORDA, *Álbum de la nueva poesía colombiana*, Caracas, 1980.

«Alvarado Tenorio parece haber viajado por la modernidad enseñando placeres truncos, conteniendo subversiones, fijando en la memoria heridas y melancolías, cóleras y asco».

ÓSCAR COLLAZOS, *Lecturas Dominicales, El Tiempo*,
Bogotá, febrero 19, 1984.

«Alvarado Tenorio centra su temática en el deseo, en la sensualidad y la atracción de los cuerpos; se trata de un deseo gozoso sin consideraciones pseudometafísicas: la euforia de la carne y la nostalgia del goce. Es la suya una palabra que se regodea en nombrar, enumerar circunstancias, fechas, cuerpos, texturas».

MARÍA MERCEDES CARRANZA, *Manual de literatura colombiana*,
Bogotá, 1988.

«Detrás de la osadía verbal se oculta la nostalgia de la infancia, una tenaz melancolía, el lúcido desencanto de saber demasiado, la reciedumbre de saberse solo con su carga de delicadeza, recuerdos, distancia y finura de alma».

JUAN LISCANO, *Gaceta*, n.º 30, Bogotá, octubre, 1995.

«Leer a Alvarado Tenorio es recorrer un tormentoso atlas de la sensorialidad, donde todo tiene un significado secreto más allá de su imagen, donde todo es melancólico vestigio de un mundo intensamente percibido, ansiosamente paladeado e irremediablemente perdido».

WILLIAM OSPINA, *La Jornada Semanal*, México, marzo 24, 2002.

